ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA.

MARIPOSA

SIN ALAS

COMEDIA DRAMÁTICA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

RICARDO FERNANDEZ DE MIRANDA

Gº 14

Representada **con estraordinaria silba** en Málaga, en el Teatro Principal, el 19 de Enero de 1888.

MADRID

CEDACEROS, 4, SEGUNDO

1888.

A mi amigo Pepe Silva dedico esta obra en la mayor, y como justa correspondencia á su lealtad.

El Autor

MARIPOSA SIN ALAS.

4412

MARIPOSA SIN ALAS

COMEDIA DRAMÁTICA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

RICARDO FERNÁNDEZ DE MIRANDA

Nº 74

MADRID.

LIBRERIA DE LOS SRES. SIMON Y COMP.ª

Calle de las Infantas, 18.

1888.

PERSONAJES.	ACTORES.
Rosa	Doña Julia Cirera.
La Condesa. . . .	» Elisa Bardo.
La Duquesa. . . .	» Josefina Vazquez.
Carmen.	» Enriqueta Val.
Srta. de Ponce. . .	» Patrocinio Mora.
Una portera. . . .	» Dolores Aparicio.
Dolores	» N. N.
El Conde.	Don José Gonzalez.
El Ministro. . . .	» José Perez.
El Vizconde. . . .	» Fernando Viñas.
El General. . . .	» Alfredo Cirera.
Valdeflorido. . . .	» José Santiago.
Un Sacerdote. . . .	» Samuel Aguado.
Maïtre d'hotel. . .	» Angel Tapia.
Criados 1.° 2.° . . .	Sres. Tapia, Benitez y Diaz.
Mozos 1.° 2.° . . .	

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrà sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de **DON EDUARDO HIDALGO** son los exclusívos encargados de cobrar los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á MI QUERIDO AMIGO Y MAESTRO

EL ILUSTRE AUTOR DRAMÁTICO

D. ENRIQUE GASPAR

(que prestó vuelos con su autorizada opinion á esta "Mariposa sin alas" cuando aún era crisálida) se la dedica agradecido

El Autor.

DOS PALABRAS

Cuando una obra dramática es rechazada tras debido exámen por un público respetable, solo cumple al autor someterse por el momento, aunque luego el tiempo, gran desfacedor de entuertos, se encargue de poner las cosas en su lugar y de hacer quizás admitir, lo que antes se rechazara; cuando la crítica, ensañándose con una produccion de este género—tan fácil de criticar como difícil de hacer—trata de inutilizarla con un chiste ó con una agudeza, tiene el autor el derecho de razonar y discutir ajustándose á las leyes de la lógica, y de desautorizar esas críticas ó censuras; pero cuando el autor de comedias, que se presenta al público sin más defensa que su pluma, se halla con una parte de éste, que va al combate armado de *todas armas*, hasta las más ruines, y que sin escucharle le censura;—cuando los más, que siempre son los que valen menos, arrollan á los menos, que son los que siempre valen más;—entonces réstale, elevándose sobre las pasiones que desprecia, un recurso supremo, de derecho propio, que nadie puede negarle, y que consiste en publicar su obra para que la juzgue sin apasionamientos el público imparcial.

A ejercer este derécho, en contraposicion de manifestaciones incultas, es á lo que aspiro; pero primero, á aquellos que tacharon mi obra de inmoral, escandalizándose antes de ver su tendencia y su fin, diréles con Sellés:

«Los fondos del alma humana
no son para conocidos.
Y ¿sí para consentidos?
En tu púdica aduana
toda pesquisa evitando,
tanto tus fondos respetas,
que por no abrir las maletas
dejas paso al contrabando.
Contemplo en tí al mundo huero
que se santigua asustado
ante el demonio pintado,
y se postra al verdadero.
Mundo hipócrita á quien pesa
escuchar en verso, cosa
que hace en plata y dice en prosa
en su salon y en su mesa.
A ese mundo positivo
que el vicio tiene presente,
y ascos hace al que lo miente,
mientras guiña un ojo al vivo.»

Ricardo Fernandez de Miranda.

ACTO PRIMERO.

Comedor suntuoso en casa de los Condes; la mesa puesta con servicio elegante. Es de noche. La lámpara suspendida del centro, estará encendida con las bujías En los aparadores plata, cristal y porcelana. Al fondo tres grandes puertas de cristales que darán á la estufa iluminada débilmente; puertas á cada lado del espectador, las de la derecha van al pasillo principal, las otras para el servicio. En los centros aparadores y chimenea. El mobiliario y decorado, de gusto severo. Cuatro criados de frac ó librea servirán la mesa. Al comenzar el acto los criados están en escena, el Maïtre d'Hotel, dando órdenes á los demás.

ESCENA PRIMERA

M. D'HOTEL. CRIADOS 1.° 2.° y 3.°

M. D'HOT. Tú, Pedro, no olvides la mayonesa, y la ensalada rusa después del asado.

CDO. 1.° Está bien.

M. D'HOT. Y las copas, están llenas?

CDO. 2.° Sí, y el Priorato á la derecha del Conde. No lo he visto más bebedor! Verdad que vino cómo este, ni los buenos de los frailes lo tuvieron.

CDO. 1.° Cómo sabes tú eso? Lo has probado?

CDO. 2.° Yo, no; lo digo por el color.

CDO. 1.° Vamos, sí, y tambien por el sabor.
(Siguen arreglando la mesa.)

CDO. 2.° Chico, á que no aciertas en lo que estoy pensando?

CDO. 1.° En qué?

CDO. 2.° Que si así como nací en Betanzos, me hubiera parido mi madre en la cuna del Conde, llevara la buena vida que él. Todos los dias billetes perfumados; todas las tardes citas amorosas; todas las noches comilonas y danzas... pero uno es pobre y... luego como la Condesa es tan buena, digo, porque lo que es la señora es *más buena* que el pan cuando baja.

CDO. 1.° La señora es una santa: eso mi madre que la sirvió en su casa, allá en Andalucía, sabe lo que vale.

M. D'HOT. (Siempre desde el aparador) Anselmo, toma las servilletas.

CDO. 3.° Allá voy.

CDO. 2.° Digo, pues lo que es el señorito Fernando, ya está buena pieza, como su tio, lo mismo

M. D'HOT. Vamos, muchachos, punto en boca; y tú, Anselmo, (Al criado 3.°) anda y avisa á los señores. (Se acerca á la mesa.) ¿Están todos los cubiertos? A ver, jueves... jueves, la Duquesa del Olmo, el General Perez, la señorita de Ponce, el Vizconde y el poeta; justo, justo y cabal.

CDO. 3.° (Que vuelve.) Ya vienen los señores.
(Los criados se colocarán al redor de la mesa para acercar las silias á los señores.)

ESCENA II.

Dichos. La Condesa, la Duquesa, la Srta. de Ponce, el General, el Vizconde y el Sr. de Valdeflorido. Entrarán del brazo la Srta. de Ponce y Valdeflorido, acompañados de Carmen, la Duquesa y el Conde y la Condesa y el General, é irán diciendo por este órden las primeras frases hasta tomar asiento. Luego el Vizconde.

S. PONCE ¿Y á qué teatro piensa usted llevar su obra?

VALDEF. Al de la Comedia.

CARMEN Bien hecho.

S. PONCE Pero antes nos la leerá usted, verdad?

VALDEF. Como ustedes gusten. (La deja en su sitio.)

DUQUESA (Entrando.) Usted, Conde, siempre el mismo, ¿cuándo aprenderá usted á no desgajar el ramillete de flores que le corresponde á su mujer?

CONDE Duquesa!...

CONDESA (Entrando.) Eso nunca, pero el General, se desquita en cambio.

GENERAL Solo digo que es la mejor de las mujeres. (Los criados sirven los platos de sopa, que habrá llenado el M. d hotel, de la sopera puesta en el aparador.)

CONDESA (Al General.) Usted siempre tan exagerado. (Mirando al sitio vacío.) Y Fernando, como de costumbre, el último, nadie diría que lo espera su novia...

CARMEN Mamá... (Con rubor.) (La colocacion debe ser: en las cabeceras los Coudes, á la derecha de la Condesa el General y á la izquierda Valdeflorido; derecha del Conde la Duquesa, izquierda el Vizconde, en los dos extremos Cármen y la Srta. de Ponce.)

CONDE Las ocupaciones, la bolsa...

CONDESA (Sí, la bolsa que se vacía.)
(Se oye un timbre.)

CDO. 2.° (Anuncia) El señor Vizconde de Torre Alta.

GENERAL Hablando del ruin de Roma... (Entra el Vizconde.) y usted dispense la comparacion.

VIZC. Muy buenas noches; ya en la mesa! Pues qué hora es? (Saca el reloj.) Las siete y cuarto! cómo vuela el tiempo en este Madrid. (Saluda.) Tía, Duquesa, señorita, prima mia, General, caballero... Y usted tio, come en casa? *rara avis* como dijo no sé quién. Usted lo sabrá, vate.

VALDEF. Sí, alguu latino.

VIZC. Eso, justo un latino. (Se sienta.) Hoy ha habido discusion séria en el Veloz.

VALDEF. Esa si que es *rara avis*. (Los demás rien.)

VIZC. Se trataba de la mediacion pontificia en la política carlista; Castro, que es ultramontano, la llamaba invencion, pero los ministeriales afirman que será un hecho; lo que es yo no veo la base de transacciones. Y usted General, la vé?

GENERAL Yo sí, en la metralla.

CONDESA No por Dios, que bastante sangre se ha derramado ya.

GENERAL Desengáñate, la guerra es la suprema razon.

CONDESA Oh, no lo diga usted, esas epopeyas sangrientas me entristecen.

VALDEF. Pero son grandiosas como las tragedias de Shakespeare, como la Iliada de Homero.

CARMEN Yo aboliría los ejércitos.

GENERAL Hija, y mi retiro? (Con desconsuelo.)

DUQUESA Y son crueles, como lo es siempre el triunfo de la fuerza.

GENERAL Sois tan compasivas, esas escenas producen en vuestaos ánimos, el mismo efecto que á nuestra vista una paloma blanca manchada de sangre.

CONDESA Es usted poeta.

DUQUESA Y Valdeflorido guerrero.

VIZC. Pues volviendo á la política; hay quien lo asegura.

CONDE Y debe ser cierto porque la bolsa se sostiene.

GENERAL Lo que la de París baja. Es claro la cuestión de los Príncipes... ¡qué demonios de franceses!

VIZC. Nada, queda probado, que las casas reales, son el mejor puntal de las bolsas.

CDE. Y GL. Probado.

DUQUESA Y hablando de otra cosa. (A las señoras.) Vieron ustedes esta tarde á la recien casada? Iba muy mona, no?

S. PONCE Sí, pero la capota me pareció de mal gusto, muy recargada. (Con pretensiones.)

CARMEN No mujer, si era bonita. (A Valdeflorido) En qué piensa usted que está tan callado?

VALDEF. Yo?

VIZC Buscará alguna rima.

VALDEF. Eso no se busca, Vizconde: nos viene al encuentro. (A Cármen.) Pensaba en mi lectura del Ateneo.

CARMEN Es mañana?

VALDEF. Sí, señorita.

S. PONCE Será una solemnidad. Es usted un poeta tan inspirado como correcto.

VALDEF. Gracias, señorita: es favor....

S. PONCE A mí me entusiasman los versos. Diera cualquier cosa por ser poetisa!

CONDE Luisa siempre tan romántica.
VIZC. Y sentimental,
CARMEN Sí, siempre.

ESCENA III.

DICHOS y el CRIADO 1.° que trae una carta en una bandeja.

CDO. 1.° (Al Conde.) Señor, que esperan contestación.
CONDE (Toma la carta y lee.) «Urgente» Con permiso de nstedes. (La abre y lee, y despues dice al criado.) Que está bien. (El criado se retira. A los demás.) Peticiones, empeños... (Aparte al Vizconde.) De Pura, que irá al baile de la Alhambra.
CONDESA Hay tanta necesidad.
CARMEN (Acercándose á la carta que tiene el Conde.) Papá, si está perfumada.
CONDE (Disimulando.) Claro, hija, como que es de la Marquesa, recomendándome á uu pobre diablo que se muere de hambre.
CONDESA Apropósito de hambre y miseria: hará cosa de un mes que fuí á visitar unas infelices que están pereciendo....
GENERAL Tú siempre tan buena.
CONDESA General, por Dios! Pues sí, una verdadera desgracia: son madre é hija, la madre viuda de un antiguo empleado, fué atacada hace dos años de una paralisis, padece además agudos dolores; la hija, jóven y bella, bella como un ángel, la ha venido sosteniendo con su trabajo, pero la costura cada dia mas escasa, por el abaratamiento de las máquinas, y la enfermedad exigiendo cada dia mayores cuidados, las ha sumido en la más horrible miseria.

Es una familia decente, y le cuesta trabajo implorar la caridad. Qué cuadro tan desconsolador! Yo hice intencion de volver, pero otros asuntos me lo han impedido. La chica interesa á primera vista; no solo es bella, sino tambien simpática; hay en su mirada penetrante, en la expresion de su rostro, algo que atrae y que subyuga y que denota un carácter vehemente y apasionado; pasa con rapidez del decaimiento á la excitacion, ya se muestra dulce y resignada, ya desesperada y descompuesta. Es uno de esos seres en los que luchan por igual tendencias opuestas; será una santa ó una desgraciada; el tiempo y las circunstancias han de decidirlo.. esta almenos fué mi impresion. Inspira lástima. La buhardilla que habitan, encaramada allá encima de un tercer piso en la calle del Desengaño, abre la boca de su ventanucho sobre el tejado, para dejar ver la trasparencia del cielo y dar paso á los ruidos de la ciudad: es el altar de donde se eleva en olorosa nube el incienso de la oracion y la mirilla por donde se contempla el *landeau* de la vecina del principal, la suerte de cuyos estirados cocheros envidian las infelices: parece las gradas de la escala para subir á la gloria. Allí Dios está mas cerca que los hombres. Un jergon, una silla, la mesa, el candil y algun otro utensilio es todo el mobiliario. ¡Pobres abandonadas, yo les dí una limosna, pero es mucho lo que necesitan!

CARMEN Vamos, mamá, no te aflijas.

GENERAL A mí me has hecho saltar lágrimas.

DUQUESA Yo te quiero acompañar cuando vayas.
GENERAL Y yo te daré una limosna.
CONDESA (Al General.) Gracias. (A la Duquesa.) Iremos mañana.
S. PONCE Es todo el argumento de un drama; no es verdad, Valdeflorido? (Con énfasis.)
CONDESA Sí, hija mia, dramas de la vida. (A los demás.) He pedido unas papeletas para raciones de la tienda asilo. Pensar que quizás no coman.
VIZC. Por Dios tia, no hable usted mas de eso, que tampoco vamos á comer nosotros.
CARMÉN Lo que es tú no hay peligro de ello: ahí viene tu favorita langosta.
VIZC. Langosta ¡tu dixisti? Langosta *sauce mayonaise, non plus ultra.*
DUQUESA (A la Condesa.) Tu chef, está hoy feliz, pero en tu mesa cuando no es Páscua.
VIZC. Digo, cuando es Cuaresma: mi tia es lo mas timorata. Si no hubiera Fornos...
CONDE (No habría Puras.)
CONDESA Pero Fernando, que no has de tomar nada en serio, ni cumplir con ningun deber... si tu padre te oyera!...
CONDE (A la Duquesa.) Lo dicho, Duquesa, es usted una mujer encantadora.
DUQUESA Já, já! me vá usted á hacer el amor, Conde, delante de su mujer?
CONDE Le hago á usted justicia, nada más que justicia.
DUQUESA Y á su mujer? (Con intencion)
CONDE A mi mujer? Tambien. (Se oye un timbre.) Quién será?
VIZC. A ver si yo lo acierto.
CARMEN No, yo.
S. PONCE Y yo.
TODOS Yo.

CARMEN Será Ernestina.
S. PONCE O la Marquesa.
VALDEF. Quizás sea el señor de Ponce.
S. PONCE (Mira á Valdeflorido con ternura.) No, papá dijo que no podia venir por mí.
VIZC. Será Mendoza.
CDO. 3.° El señor Ministro.

ESCENA IV.

DICHOS y el MINISTRO.

MINIST. Muy buenas noches.
CONDESA Ha comido usted?
MINIST. Sí, señora, gracias. (Saludando.) Qué tal desde ayer, General? señor de Valdeflorido...
CONDE Pero tomarás el café con nosotros.
MINIST. Eso sí, con mil amores.
CARMEN Aquí, á mi lado, Sr. Ministro.
MINIST. Si usted lo quiere...
CONDE Ah! la señorita de Ponce, el señor Moreno Hurtado.
MINIST. Tengo un honor...
S. PONCE El honor es mio.
CONDE Siéntate y habla, ¿cómo vá esa discusión del Mensage? creo que está dando que hacer.
DUQUESA Sí, cuente usted, yo me perezco por los discursos.
MINIST. Hoy ha habido animación en la alta Cámara, pero el Gobierno se defiende fácilmente. El discurso estaba tan bien escrito; eso que lo diga Valdeflorido, el discípulo del gran lírico.
VALDEF. Es el rey de la forma.

(Los criados levantan el mantel y sirven café con Cognac y Chartreuse.

VIZC. (Al Ministro.) Quiere usted Cognac ó Chartreuse? Permita usted que le sirva.

MINIST. Se va usted á molestar? Chartreuse, gracias.

CONDESA Y su cartera le ocupa á usted mucho? Hace un siglo que no le vemos por casa.

MINIST. Así, así: aparte de algunas mejoras que introducír en la instrucción pública y cuya necesidad es mas imperiosa cada día, me propongo declarar monumentos nacionales, las joyas de arte escondidas en las montañas de Astúrias y en los rincones de Andalucía; esto despues de techar el palacio de Carlos V, de su querida Alhambra, obra que intentó uno de mis predecesores, sin tiempo para plantearla.

CONDESA Cuánto me alegro! Parece mentira que haya estado en tal abandono.

VIZC. Que dirán los extrangeros que lo visiten!

S. PONCE Daba lástima ver tan hermoso monumento, arruinándose, los primorosos bajo-relieves de Antonio Guirval mutilados, y todos los adornos imperfectos.

MINIST. Pues ahora quedará cerrado con una verja de hierro poniéndolo así á salvo de vandálicos excesos, y cuando haya fondos podrá destinarse á cualquier servicio público.

VALDEF. Las artes deberán á usted una protección decidida.

VIZC. Esta España solo se parece á sí misma.

CARMEN Bien, pues no hablemos mal de ella, sino hagamos en nuestra esfera lo que el señor Moreno en la suya, mejorarla.

VALDEF. Bravo, bien dicho.

TODOS Bien.
VIZC. Pues señor, me he lucido!
MINIST. Gracias, Carmen: en pago déle usted á mamá esta credencial. A traerla vengo.
CONDESA Se ha acordado usted! Cuánto se lo agradezco. (La abre.) Y de ocho mil reales, tanta bondad! Se va á volver loco de contento! (A la Duquesa.) Es para el hijo de Gomez, el antiguo capataz de mi casa, Vé usted, General, como no soy la única á hacer obras de caridad.
GENERAL Por tu mediacion las hacen los ministros.
CONDESA (A la Duquesa.) El pobre viejo no puede ya trabajar, y como le dió educación á su hijo, deseaba un empleo. Siempre que voy á casa me lo recuerda.
MINIST. Pues ya está satisfecho, y puesto que he tenido el gusto de ver á ustedes, me marcho, me esperan en el ministerio.
CE. Y CA. Tan pronto.
MINIST. Venia solo á traer á usted la credencial.
VIZC. Tios, los hombres importantes se deben á su país, son de todo el mundo, no de de los amigos. (Con énfasi
CONDESA (Al Ministro) Irá usted mañana al Ateneo? Lee Valdeflorido.
VALDEF. Sería un honor que no merezco.
MINIST. Lo prometo. (A la Condesa.) Yo aprecio á los hombres de valer (A Valdeflorido, éste se inclina agradecido.) Duquesa, General. (Les dá la mano.) A los piés de usted, señorita, usted me reconoce por su servidor. (A la Srta. de Ponce.)
S. PONCE Mil gracias, caballero.
MINIST. Adios Cármen, adios, buenas noches.

ESCENA V.

Dichos menos el Ministro.

CONDESA Qué bueno es!

VALDEF. Y tan sencillo.

S. PONCE Tiene una mirada tan inteligente, los hombres de talento se conocen á la legua.

DUQUESA Y es muy fino.

CONDE Sí, es buen chico.

VIZC. Y hoy no trae usted versos, poeta?

VALDEF. No señor; pero creí que usted no era aficionado á las letras, vizconde.

VIZC. Sí, hombre sí; no diré que no prefiera las de cambio, y á un drama, un caballo de carreras; son aficiones mas positivas; pero esto no quiere decir que no...

VALDEF. Sí, lo creo.

S. PONCE Pero es posible, no vamos á oir nada.

VALDEF. Hoy no tengo nada nuevo. Mañana...

S. PONCE Pues recítenos usted algo bonito.

TODOS Sí, sí.

VALDEF. Con mucho gusto.

VIZC. Silencio, oigamos: serán versos del Petrarca á su Beatriz.

VALDEF. Laura, si usted gusta.

VIZC. Laura, justo; Valdeflorido está siempre triste y enamorado, enamorado y triste, já, já!

VALDEF. Sí, es un soneto, pero no del Petrarca, es de Alarcon.

El Conde y el Vizconde se levantarán y se sentarán en unas fumadoras que hay en un extremo junto á la chimenea, encendiendo sus cigarros. Valdeflorido lee.)

«Las palmeras»: soneto.
Gentil palmera lánguida crecía
entre los muros de cercado huerto,
y, amortajada en su ramaje muerto,
cual alma sin amor desfallecía.
Luchó empero tenaz... hasta que un dia
consiguió descubrir el campo abierto
y vió marchita enmedio del desierto
otra palmera que de sed moria.
Convalecer les hizo una mirada
y el aura fué galante mensajera
del dulce amor que para siempre uniólas.
—Aprende el caso, niña desamada;
guarda el tesoro de tu fé, y espera;
que almas como la tuya no están solas.»

GENERAL Bravo, bravísimo.

DUQUESA Precioso.

S. PONCE «Y amortajada en su ramaje muerto
cual alma sin amor desfallecía.»
Es sublime. (Mira á Valdeflorido.)

CONDESA Muy sentido.

DUQUESA Verdaderamente inspirado.

GENERAL Mucho.

CARMEN Tiene una delicadeza... parece que se vé á las palmeras mecerse lánguidas.

CONDE (Ap.) Chico, sabes de quien hablaba mi mujer?

VIZC. De la pobre.

CONDE Sí, es Rosa, aquella modista que cosía en la calle del Carmen.

VIZC. La que estuvo usted siguiendo un mes, y luego...

CONDE Cambió de taller. Era una Lucrecia.

VIZC. Borgia? (Con intencion.)

CONDE No, hombre, la esposa de Colatino.

VIZC. Ah, ya! Y usted iba á ser el Quinto Tarquino.

CONDE Sexto, sobrino, que te has comido un un número. Es más casta que Susana; yo tras largo asedio tuve que levantar el campo.

VIZC. Sin honra, ni provecho.

CONDE Cuando yo renuncié... Es indomable.

VIZC. Lo creo, porque usted es un Tenorio de plomo.

CONDE Gracias, pero no me ahogo.

VIZC. En poca agua... no.

(El Conde y el Vizconde se levantan y acercan á la mesa.)

CONDE Nos iremos, no, Fernando? (El Vizconde asiente.) Duquesa, usted dispense, pero asuntos...

VIZC. Sí, ocupaciones... (A Cármen.) Estamos citados en el Veloz.

CONDE Y tú no sales? (A la Condesa.)

CONDESA No.

CONDE Entonces tomaré tu *coupé*, mis caballos deben estar rendidos.

CONDESA Como quieras, pero devuélvelo (Marcando la frase.) tiene que llevar á Luisa.

S. PONCE Señora, por mí... (Se despiden y salen.)

ESCENA VI.

DICHOS menos el CONDE y el VIZCONDE.

S. PONCE (Se levanta y acerca á Cármen.) Cualquier dia dejaba yo ir á mi nóvio.

CARMEN Vá con papá.

S. PONCE No le hace; los papas no tienen obligación de cuidar hijos agenos y los novios la tienen de estar al lado de sus novias.

CARMEN Por eso no le tienes tú.

DUQUESA La pluma y la espada están pensativas.

GL. Y VD. Yo... (A un tiempo.)
DUQUESA Sí, ustedes
CONDESA El general es un viejo jóven y el poeta un jóven viejo, ambos meditan, pero ambos rien.
CARMEN Mamá, nosotras vamos á la estufa.
(Se levanta y sale con la señorita de Ponce; esta no deja de mirar á Valdeflorido.)
CONDESA Bien niñas, ya vamos. (A los demás.) Expansiones juveniles, son compañeras de juegos, de estudios, y pienso que de amores.
GENERAL Qué edad tan feliz!
VALDEF. El crepúsculo de la vida.

ESCENA VII.

CONDESA, DUQUESA, GENERAL, VALDEFLORDO y un Criado.

CRIADO Los coches de la señora Duquesa y del señor General.
GL. Y DQ. Está bien. (Se retira el criado.)
CONDESA Se marchan ustedes ya?
DUQUESA No, yo me quedo aun; no es hora de ir al Real.
GENERAL Yo tengo que hacer. (A Valdeflorido.) Se viene usted poeta, le dejaré en el Ateneo.
VALDEF. Señor General, se vá usted á molestar...
GENERAL No me molesta Adios hija. (A la Condesa)
CONDESA Adios, querido General. Que no olvide usted venir mañana; iremos juntos al Ateneo.
GENERAL Descuida.
VALDEF. Señora Condesa... Póngame usted á los piés de esas señoritas.
CONDESA Hasta mañana Valdeflorido. Garcias.
VALDEF. A los piés de usted Duquesa.

DUQUESA Adios poeta; General hasta la vista.
GENERAL Hasta entonces Duquesa. (Vanse,)

ESCENA VIII Y ÚLTIMA.

La CONDESA, la DUQUESA; luego CARMEN y la señorita de PONCE. Pausa. La Condesa queda pensativa. La Duquesa se levanta de su sitio y se le acerca.

DUQUESA Vamos, Carmen, no te entristezcas...
CONDESA Ay, Elisa, si tú vieras el vacío que hay en mi alma, las luchas de mi inteligencia y el frio de mi corazón, entonces comprenderias lo que tu amiga de la infancia sufre.
DUQUESA Bien, mujer, pero á qué vienen ahora esas lamentaciones?
CONDESA Al ver salir al General, al amigo de mi padre, que de niña me tuvo sobre sus rodillas; de jóven me miró con paternal cariño, y hoy me contempla con esa veneracion de que es capaz un corazon noble; (Conmovida.) al ver á Valdeflorido, jóven, trabajador, dotado de inteligencia y de buenos sentimientos, admirador ciego de mi hija, enamorado tímido, pero vehemente; y luego á mi sobrino, ligero, superficial, egoista, incapaz de querer á nadie, ni de saber apreciar la persona de quien sea qnerido; (Con creciente emocion.) al contemplarlos, pienso que mi hija heredará con mis cualidades mis desgracias, y que la suerte la depara como á mí, por marido, un hombre de sociedad, galanteador y caballero, pero no esposo amante y padre cariñoso; que sus veladas (Prorrumpe en llanto.) pasarán como las

mias solas y tardas, esto, si no tiene una amiga como tú en cuyos brazos depositar su cabeza y en cuyo corazon derramar sus lágrimas.

DUQUESA Vamos, cálmate...

CONDRSA Que me calme! No lo has visto levantarse con la mayor indiferencia pretextando ocupaciones, é irse, quizás dándole con el codo á su sobrino, discipulo suyo y diciéndole por lo bajo: «chico, qué noche y qué mujeres!» A dónde piensas que ha ido? Cuándo crees que volverá?... Pues habrá ido al baile del Real, quizás á otros de más baja estofa, á cenar con mujeres impúdicas; no, no son celos, que esos seres que se venden, cambiando por algunas monedas de oro, las horas de placer (Con dignidad.) no pueden inspirar celos á la mujer cristiana y digna, á la esposa y á la madre! (Volviendo á excitarse.) Pero mi hija... pensar que preguntará por su padre, se dormirá quizás soñando, con el porqué no estará á mi lado; mientras su padre no piensa en venir hasta el amanecer, para entonces acostarse, y hacer (Muy excitada) con su ausencia de la mesa y de la familia, más ostensible aun su vida escandalosa. (Llora.)

DUQUESA Pero Carmen, no te aflijas así: tú eres tan débil; no has sabido sobreponerte, eres demasiado buena...

CONDESA Sobreponerse, eso se dice muy pronto, pero qué ha de hacer una esposa, cuando vé que su marido la olvida, se distrae, la abandona? Redoblar sus cuidados, su ternura, su cariño, domeñar su voluntad. adaptar sus gustos á los de él, adivinar

sus pensamientos... todo esto hice, y nada: y cuando vé que nada consigue ha de separarse, dando derecho á una sociedad malévola, á que la señale con denigrante estigma, á que la desprecie, y lo que es peor, á que la considere menos fuerte, porque la falta el arma que la defendía hiriéndola. Ay Elisa, si tú supieras lo que es esto! (Llora.) Tu marido fué otra cosa, te idolatró en vida, y si te abandonó pronto, te queda el consuelo de pensar que aun te idolatra desde el cielo.

DUQUESA Por eso no me he vuelto á casar. Estoy sola, sí, sola, pero acompañada de su recuerdo: aislada, pero defendida por mi deber. El lenitivo del tiempo ha dulcificado mi pena, y mi carácter alegre me hace gozar del mundo.

CONDESA Mi marido no me quiso nunca; se casó conmigo porque le parecí bonita; compró en el altar un juguete que recreaba su vista, (Con amargura.) jugó con él, y luego lo dejó olvidado. (Rompe en sollozos.)

CARMEN (Que entra de pronto.) No vienen ustedes? (Al ver llorar á su madre se le acerca cariñosa) Estás llorando, mamá, por qué lloras?

CONDESA (Transición rápida.) No, hija, si no lloro, es que hablaba con Elisa.

(Al oir las palabras de su hija se habrá secado las lágrimas y compuesto el semblante.)

DUQUESA Sí, me contaba...

S. PONCE Estábamos impacientes, como no venian ustedes...

CARMEN (A la Duquesa.) Quiero que me enseñe usted ese punto ruso, le estoy bordando una fumadora á papá.

CONDESA (Aparte á la Duquesa.) A su padre. (Transicion.) Sí, hija, vamos.
(Se lev»ntau y salen hablando. Carmen abraza á su madre.)
(Telon rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO

Vestíbulo del Teatro de la Alhambra, en noche de baile de máscaras. Estilo árabe. A la derecha del espectador las puertas de los palcos formando semicírculo, á la izquierda la entrada, en el fondo rompimiento con cortinajes, que dá acceso á la sala. Se oirá música tocando bailables y se escuchará ruido lejano de voces y risas. Varias parejas con dominós ó disfraces cruzarán por el fondo y hacia los palcos.

ESCENA PRIMERA

Dos criados entrando platos, etc. en los palcos.

CDO. 1.° Valiente noche se prepara, chico de esta hecha nos ponemos las botas.

CDO. 2.° Eso será segun el pez que caiga, que si abundan las raciones de jamon y el Valdepeñas.

CDO. 1.° Dios no lo quiera, que mejores son los pavos trufados, las mayonesas, los salmones, y las ancas de rana

CDO. 2.° Si, rociadas con Jerez, Burdeos, Rhin y Champagne. Pero de esas caen pocas en libra.

(Entran y salen en los palcos.)

CDO. 1.° Y tan pocas! Eso solo las vengadoras de

coche, las esposas irregulares, y las bailarinas de alto coturno.

CDO. 2.° Allá veremos! Pero yo no pierdo la esperanza de ganar lo que el año pasado. Y si no fuera por esto como iba uno á salir de pobre!...

CDO. 1.° No seria con la propina de diez céntimos de los tertulianos del café.

CDO. 1.° Si todos juntos no tienen lo que uno de estos; son poetas hambrientos y músicos retirados, los unos pagan en décimas y octavas, y á los otros no les queda sino el compás.

CDO. 1.° Claro! Como los tiempos que corren dicen que son tan malos para el teatro; sin política ó tauromaquia no se gana un cuarto.

CDO. 2.° Ya, cuernos ó mascarones.

(Entran y salen.)

CDO. 1.° Pues estos ya están listos; parecen nidos de tórtolas.

CDO. 2.° Y de gavilanes.

CDO. 1.° Son palomas viajeras capaces de desplumar... Calla, si vienen allí el Conde del Valle y el Vizconde, su sobrino. Buen estreno tenemos.

CDO. 2.° Y tanto, estos son de los que no miran la cuenta y pagan en billetes, se les dá la vuelta con cierto tino y los duros caen en el bolsillo. Son dos caballeros!

ESCENA II.

DICHOS: el CONDE y el VIZCONDE.

CONDE Ya estamos en campaña: á aprovechar la noche.

VIZC. En estos bailes populares se pasa mejor que en los del Real, son conquistas más fáciles.

CONDE Y menos costosas.

VIZC. Se lleva uno lo mejor de la partida.

CONDE Sin compromisos.

CDO. 1.° Buenas noches tengan los señores. ¿Desea algo el Sr. Conde?

CONDE Hola muchacho! Sí, resérvame el número uno, por si lo necesito.

CDO. 2.° ¿Y el señorito no quiere un palco?

VIZC. Si, pero de los de arriba.

CDO. 2.° Será usted servido. (Se marchan.

VIZC. Espero á Pura y á Mercedes.

CONDE Pues yo chico quiero estar libre, el buey suelto...bien se lame; y en noche de baile quiero aventuras con tapadas desconocidas, no con vengadoras amigas; estas las tengo todo el año, aquellas son apariciones que se desvanecen. Corre uno riesgos. . pero tambien goza de nuevas emociones.

VIZC. Tio, que no le pase á usted lo que aquella vez... já, já!

CONDE ¿Cuál? Lo de la vieja? já, já, aquel esperpento. Son quiebras del oficio; pero en cambio en el último baile cené con la..
(Le dice el nombre al oido)

VIZC. Gran conquista! Boccato di cardinale!

CONDE Si los cardenales los comieran tan buenos...

VIZC. Sabe usted lo que estoy pensando? que si nos encontrásemos á mi tia...

CONDE Dónde?

VIZC. Pues en el baile.

CONDE Estás loco, muchacho? Tu tia es una señora que no se rebajará nunca hasta

pisar un baile de máscaras. (Con énfasis)·

VIZC. Sí, pero si su hija.

CONDE Vamos, hombre, tú pierdes el juicio ó el vino se te ha subido á la cabeza. Yo estoy tan seguro...

VIZC, Esa es la suerte que usted tiene. Pero Cármen pareció que lo sospechaba, puso una cara tan séria... Desde que tiene esa amiguita, la noto cierta desconfianza.

CONDE Quién, la de Ponce? Es una cursi, pero se han conocido en el colegio y se quieren mucho. Y no es fea... tiene unos ojazos... Pero esa no tiene tiempo mas que para flechar al poeta.

VIZC. Sí: y él no se dá por entendido: vive en Babia.

CONDE En las nubes, como todos los de su oficio.

VIZC. Pues yo creo que su amiga la aconseja. Es tan pretenciosa: yo no puedo tragarla, ni sé cómo Carmen, que es un ángel, congenia con ella.

CONDE Pero hombre, me vas á dar ahora la jaqueca, con los ángeles caseros; eso quién lo sabe mejor que yo. Si mi mujer fuera otra, mi casa seria un infierno, con ella gozo de una paz octaviana. Pero hablemos de otra cosa: aquí hemos venido á alegrarnos y á olvidar los deberes.

VIZC. Tio, lo que es los mios á cada paso me los recuerdan los ingleses.

CONDE Momo suena sus cascabeles, hagámosle coro. «Bebamos, riamos, cantemos.»

VIZC. Sí, «que mañana moriremos.»

CONDE Bien, pues adentro; esa música me está haciendo cosquillas.

VIZC. Y á mí. (Salen por el fondo.)

ESENA III.

ROSA entra con dominó de raso rosa. Luego el CONDE.

ROSA Tengo frio y miedo á la vez. Estoy sola? (mira al redor) Sí. (Se descubre.) Allí el martirio y la madre enferma! aquí la orgía y la hija disfrazada! Yo no sé lo que por mi pasa, pero tras los dos dias de angustia, en que he visto á mi madre enferma, empeorarse, pídiendo medicinas que yo no podia darle; y á mi naturaleza exhausta debilitarse por falta de alimentos; tras aquellas horas horribles en que el cielo parecia tan mudo é indiferente como la tierra, Dios tan olvidadizo como los hombres (con agitación) una idea brotó en mi mente, idea extraña, que como la chispa que lanza el pedernal crugió ruidosa en mi cerebro y representada por un espíritu, vestido con túnica de oro—quizás el del mal, que si nó no fuera tan lujoso—me llevó tras si, con ímpetu violento, arrastrándome á través de calles y plazas hasta este mercado, donde se venden y alquilan honras humanas. (Pausa) Yo no tenia nada. (Llora.) Moria mi madre, yo tambien moriría. (Transición) Ah! pero mi propósito es criminal; yo voy á matar en mí la pureza, el único tesoro que me queda, conservado á costa de grandes sacrificios; (Solloza.) tesoro que no admite se negocie con él; es tan puro como el polvo de las alas de la mariposa. al contacto de la mano se cae... y se pierde para siempre. Cristal que se empaña, luz que se apaga, y cuyo

pábilo humea con la hediondez del vicio. (Llora.) Ah! yo enloquezco! (Pausa.) Si mi padre viviera... oh, no! (Horrorizada.) huye, pensamiento! (Pausa.) Ya estoy tranquila, lo he jurado, (Con firmeza.) no volveré pobre... volveré miserable. (Con desprecio y desesperacion. Se dirige al fondo poniéndose el antifaz. El conde sale por el fondo derecha, al verla retrocede y la sigue adentro.)

CONDE Ah!

ESCENA IV

El Vizconde y Valdeflorido.
Luego el Conde por el fondo izquierda.

VIZC. (Entrando.) Dónde andará mi tio? Me pareció que venia hácia aquí. (Al ver á Valdeflorido.) (Al primer tapon zurrapas.)

VALDEF. Hola, Vizconde. Ya sabia yo que usted no habia de faltar.

VIZC. Hombre, sí? pues yo no sabia tanto, y menos que usted viniese.

VALDEF. Por qué no, Vizconde?

VIZC. Yo creí que los poetas no corrian aventuras de carnaval... como las inventan...

VALDEF. No señor, las copiamos.

VIZC. Ah, ya! Y viene usted á eso?

VALDEF. Sí, Vizconde, á ambas cosas.

VIZC. Pues entonces no le detengo, hasta luego y buena suerte.

VALDEF. Gracias. (Me echa, no me esperaba... pobre Cármen! es un ángel que va á quedar preso en las redes de este hombre.) (Se va por el fondo.)

VIZC. Pero qué mal educadas son estas gentes!

Detener á uno en un baile de máscaras, trabar conversacion! Y poco le ha faltado para preguntarme á donde iba. Es un testigo de vista que no me hace maldita la gracia. Antonio. (Llamando. El criado aparece.)

CRIADO Señorito?

VIZC. Está el señor conde en el 1?

CRIADO No señor, lo tiene reservado... pero...

VIZC. Bien. (A una seña del Vizconde; el criado se retira.)

CONDE Hola! (Entra y al dirigirse al palco tropieza con el Vizconde.)

VIZC. Al fin! Tio, que le ando á usted buscando.

CONDE Para qué? Dí pronto. Manuel. (Llamando y aparece en seguida el criado.) Está todo dispuesto?

CRIADO Todo, señor Conde.

CONDE Qué querias? (Al Vizconde.)

VIZC. Pura, que quiere ver á usted me ha enviado á buscarle: dice que se ha portado usted.

CONDE Pero hombre, me quieres dejar tranquilo, con mil demonios que os lleven á Pura y á tí. Tengo la gran conquista!

VIZC. El dominó negro! (Con desprecio.) Si es Concha Gomez.

CONDE No, chico; un dominó rosa, de *primo cartello*.

VIZC. No ha visto usted á Pura? Viene de Pierrot (Ponderando) y Mercedes de Mefistófeles. Está bailando con un francés, y el hombre con la boca abierta...

(El Conde habrá entrado en el palco durante la conversacion; el Vizconde le sigue y dice:)

Buena mesa! para dos perdices dos... como dice Valdeflorido.

CONDE Si las coje el francés!

VIZC. Sabe usted que está ahí?

CONDE Quién, el gabacho?

VIZC. No, Valdeflorido.

CONDE Y á mí qué me importa? Adios, no me detengo. Buena suerte, discípulo amado, tu maestro se corona de gloria en esta jornada. (Vase.)

VIZC. Mi tio parece un muchacho. (Vase.)

ESCENA V.

VALDEFLORIDO.

Qué animacion y qué jaleo! Y hay mujeres hermosas, á juzgar por las formas, porque los rostros no se ven mas que á medias. Pero qué desenfreno. (Pausa.) Se presta á la pintura; para un acto de comedia, tal cual: allá veremos. Calle! el Conde con una máscara del brazo, y debe ser guapa, qué cuerpo y qué aire, y parece muy jóven. (Los observa.) Es un love-lace incorregible. Nos eclipsaremos para no ser indiscretos; y aquella santa...

ESCENA VI.

El CONDE y ROSA. Luego el VIZCONDE y un criado.

CONDE Pero, por qué no te descubres?

ROSA Temo que me conozcan.

CONDE Entraremos en un palco, cenaremos.

ROSA Gracias, no tengo apetito.

CONDE (No hay duda, es de nuestra sociedad.)

ROSA Me voy.

CONDE Qué dices? Entonces para qué has venido?

ROSA No lo sé. Soy muy desgraciada. (Llora)

CONDE Ay, ay! llanto tenemos. Pero hija, aquí no se viene á llorar.

ROSA Ah! Pero usted no comprende que aquí se venga sino por el vicio, verdad?

CONDE Claro.

ROSA No ha pensado usted nunca que la desgracia, la necesidad...

CONDE Vamos, vamos, déjame de cuentos.

ROSA Cuentos... Y en los instantes de suprema angustia, cuando el ser gira revolviéndose entre la inmensidad del cielo y la pequeñez de la tierra, presa del vértigo y del arrebato, no comprende usted que se manche las alas en el fango dorado del vicio?

CONDE Pero venir á un baile con lamentaciones de Jeremías y escrúpulos de monja, por mi vida que es cosa peregrina.

ROSA Jeremías, monjas, así calificais los gritos desgarradores de la conciencia, la lucha de la que no se entrega al vicio por el vicio, sino que sucumbe quizás á la fatalidad de su sino, y se defiende en las garras mismas del seductor.

CONDE Já, já; en las garras, no, chica, no; si son guantes (Los enseña.)

ROSA Míreme usted. (Se descubre.)

CONDE Ah, eres tú!

ROSA Sí, yo soy. Piense usted en lo que seria capaz de hacer si viera morir á su madre.

CONDE Pero hija, si se muere será porque tú lo quieres.

ROSA Yo?... (Grito desgarrador) No tienen corazon estos hombres? (Con angustia.) Pero usted no siente, no cree...

CONDE Creer... sentir...

ROSA No vé usted que sus palabras hieren mi alma, y me arrancan lágrimas, que queman mi rostro?

CONDE Solo veo que eres guapa y te sigo, quieres dinero y te lo doy, salvo á tu madre y te hago feliz.

ROSA Para luego abandonarme, dejándome tras el carro vencedor del deseo, como despojos humanos arrojados á las fieras del Circo.

CONDE No tanto, hija, luego te pasearé en trineo, es decir, en victoria.

ROSA Victoria, siempre la obtiene el más fuerte sobre el más débil; por eso sucumbe la mujer: y los hombres, ya venzan las honras, ya las vidas, se ufanan de ella, como título de gloria. Compasion, por Dios. (Llora)

CONDE Vamos, no seas tonta y déjate de llantos y escrúpulos y confia en mí. Yo te prometo...

(Se pasean por el proscenio hablando bajo; él cada vez más animado, ella siempre indiferente. Queda al talento de los actores la escena muda,)

VIZC. (Entra por el fondo.) Pues señor, se ha empeñado Pura en que vaya por un coche; que quiere cenar en los dos Cisnes, que aquí no es de tono, que pitos y que flautas! Ello es que vaya usted ahora hasta la calle de Alcalá, esto si no los encuentro en la esquina. Si hubiera un criado que mandar, pero ni uno, están sirviendo los

palcos. Cómo ha de ser! Paciencia, en cambio soy la envidia de todos.

(Sale sin ver á los otros: dice la escena algo inconexa, como de persona que ha bebido.)

CONDE (A dónde irá mi sobrino á esta hora?) Mozo. (Llamando.)

CRIADO Señorito?

CONDE La cena. (Señalando al palco.)

ROSA (Se ha soltado del brazo y queda pensativa.) (Aquel cuadro no se aparta de mi vista, como que lo llevo en mi conciencia... (Con arranque del momento.) Yo huyo.)

CONDE A dónde vás?

(Hace por detenerla y cerrándole la salida: ella sale por el fondo.)

CRIADO La cena. (Entra con una fuente cubierta.)

CONDE (Contrariado.) No hay cena.

CRIADO (Con intencion.) No?

CONDE (Chasqueado.) No. (Sale.)

ESCENA VII.

CRIADOS 1.° y 2.°

CDO. 1.° ¡Quién será el que ha pedido el número tres para las dos?

CDO. 2.° Debe ser algun lego en el oficio, cuando deja la cena á nuestra eleccion.

CDO. 1.° Pero de cuartos; ha dicho que de lo mejor. Y estaba solo.

(Entran en el 3.)

CDO. 2.° Esperará á su pareja.

CDO. 1.° Si, pues con eso y que no venga...

CDO. 2.° Tanto mejor, entonces negocio redondo, paga la cena y se la servimos á otro.

CDO. 1.° O nos la comemos. No seria la primera vez; en el último baile le sucedió á uno el

gran chasco, la ninfa no vino, y la cena espera que te espera, allí muerta de risa.

CDO. 2.° Pues él no se reiria.

CDO. 1.° Quiá! Pobre hombre, se tiraba de los pelos.

CDO. 2.° Seria algun escribiente que esperaba á alguna Duquesa... já já! Y cómo se mezclan aquí las clases! Se ven unas cosos!

CLO. 1°. ¡Que si ven! (Sale) Pues este ya está listo.

ESCENA VIII.

EL VIZCONDE.

VIZC. (Saliendo del fondo. Al ver que la máscara vá con su tio.) Tampoco—era la pareja de mi tio. Pero dónde está esa mujer ¡Será cierto «Eh! caballero á quien busca usted, al pierrot, se ha marchado con el francés.» Asi me dijo un caballerete que alli habia.» «Se ha ido! exclamé yo, y todos rieron á coro. Si, pues no le veo la gracia! Mequetrefes! Barbilindos! (Amoscado.) Mi tio tiene mejor estrella, razon tenia, con tapadas desconocidas son nuevas emociones! Pues señor estoy lucido! (Se deja caer en un divan.)

ESCENA IX.

DICHO Y VALDEFLORIDO.

VALDEF. (Al ver al Vizconde se le acerca y dice) Usted aquí, tan solitario?

VIZC. Con sorpresa de disgusto) ¡Pero hombre usted se aparece como la sombra de Nino!

VALDEF. No señor, soy la del Rey Horvendilo, padre de Hamlet.

VIZC. Ah ya!.. y yo el Principe Dinamarqués.

VALDEF. (Con ironía.) «Abandonando á Ofelia y burlado por una vengadora»...

VIZC. (Con desagrado.) ¡Cómo, usted ha vísto?

VALDEF. Yo estaba en el salon, cuando usted entró y al verle tan descompuesto, vine en su busca.

VIZC. Gracias. A bien que no faltan mujeres en el baile. (Afectando indiferencia.)

VALDEF. Si, pero usted ha hecho tales demostraciones al echar de menos á Pura, que todos se han apercibido y en el salon no se habla de otra cosa. Justo castigo al que deja lo cierto por lo dudoso.

VIZC. ¡Qué quiere usted decir con eso?

VALDEF. Nada su prima de usted...

VIZC. Ah si! mi prima: es verdad... mi prima es un ángel.

VALDEF. Si yo fuera usted, haria con ella lo que se hace con los ángeles.

VIZC. El qué?

VALDEF. Adorarlos.

VIZC. (Tiene razon.) Observo que viene usted muy amonestador. Se lo agradesco pero no lo he menester.

VALDEF. (Con ironía.) Usted cree...

VIZC. Y eso basta. (Se levanta y marcha bruscamente.)

VALDEF. Es un necío, orgulloso y egoista! Pobre Cármen! yo la salvaré. (Señala al fondo.) El Conde..! qué sociedad y qué matrimonios!.. (Sale por la izquierda)

ESCENA X Y ULTIMA.

El CONDE. ROSA y CRIADO I.°

CONDE. Manuel! (Sale el criado.) La cena.
(Con aire de triunfo)
CRIADO. La cena! (Con ironía.)
CONDE. Si, la cena. (Señalando á Rosa.)
CRIADO. Ah! (Al verla)
ROSA. Tan pronto...
CONDE. Si son ya las dos, desdeñosa.
ROSA. (Me dá horror ese palco.)
(Se habrá acercado al divan redondo que hay en el centro.)
CONDE. Vamos.
ROSA. (Madre!) (Hace un último esfuerzo y se acerca al Conde.) Si vamos.
(Se deja llevar indiferente, al tiempo que deshoja una rosa que habrá tomado del centro del divan. Arroja las hojas al suelo)
¡Adios tesoro mio que te pierdo!
CONDE. ¿Porqué la deshojas?
ROSA (Transicion.) Distraida... (Va hacia el palco, el criado sale por la izquierda con una fuente cubierta.)
Telon rápido.

ACTO TERCERO.

Una buhardilla. Es de dia. Todo muy pobre. Los muebles mas precisos. En el ángulo izquierdo del foro, oculto tras unas cortinas, el lecho mal arreglado en el suelo, donde yace Dolores. La portera la vela.

ESCENA PRIMERA

La PORTERA. Luego ROSA con dominó y antifaz.

PORT. Dónde estará esa muchacha? Mi marido que estaba en la portería dice que salió despavorida. Ya me lo pensaba yo: tarde ó temprano, esos señoritos del demonio me la habian de perder, tan honrada y tan buena que es... (Pausa.) Bien descansa la Dolores; si supiera... ella que ha sido una señora... qué mundo éste!... y hoy si no fuera por mí, estaría abandonada como un perro.

ROSA (Que entra, abre la puerta muy despacio, y se quita el antifaz.) Aniceta, gracias. (Al ver que ha velado á su madre)

PORT. Pero dónde ha estado usted Rosa? Por fin la veo.

ROSA Fuí á entregar la costura; no pude venir

antes. Ya sabía que usted... (Conteniendo la angustia.)

PORT. Pero ese traje?...

ROSA Y el médico, vino?

PORT. Sí, y dejó esta receta.

ROSA A ver; quiere usted... no, iré yo misma, usted se quedará.

PORT. Sí hija, ahora vuelvo, voy al principal.

ROSA Mil gracias. (La vé salir.)

ESCENA II.

ROSA, sola, volviendo al proscenio.

Sola! Sola con ella! No me atrevo á acercarme, mancharía su frente con mi mirada, y envenenaría la pureza de su aliento con el mio. (Quiere tranquilizarse.) Pero fué por ella... (Llora.) No le hace; soy indigna de llamarme su hija. Ella es la mártir del deber, yo la apóstata! Entre ella y yo, media el abismo que separa á los justos de los pecadores. (Pausa: se quita el dominó y lo contempla.) Galas que amortajais mi honor muerto, me oprimís con el peso del remordimiento! Rosa... (Mirándolo.) del color de las ilusiones! suave y halagador como el deseo! Eres el velo que cubre la podredumbre del vicio. Yo te arrojo de mi lado. (Lo tira al suelo, sacando del bolsillo una cartera.) Precio de mi pureza, cuán ufano estás de tu triunfo! Yo te acaricio. (La abre y saca billetes.) Pedazos de papel que tan fácilmente cambiais de dueño, que bien simbolizais mi porvenir. (Pausa.) Pero no le faltará nada... mas si supiera, entonces me maldeciria.

(Horrorizada.) Su maldicion! ¡Dios mio (Llora. Guarda los billetes y deja la cartera abierta sobre la mesa, y observa á su madre.) Crei que se movía. (La contempla.) Descansa con el sueño de los bienaventurados. Si fuera el último... ¡Oh, no! Ya puedo hacer frente á la enfermedad... si, pero no á la deshonra. (Con tristeza.) Soy una desgraciada. Me despreciarán, seré ultrajada, zaherida... pero en el cielo hay justicia y misericordia. ¿Mas se abrirá para mi? Sí; (dudando) mi llanto borrara la culpa á los ojos de Dios... de Dios tan solo, pero eso basta. (Con firmeza: se tranquiliza y queda pensativa.)

ESCENA III.

DICHA y DOLORES que despierta.

DOL. Con fatiga como una persona que vá á morir pronto.) Ay! Y mi hija?

ROSA. Aquí estoy mamá.

DOL. ¿Eres tú? (La mira.) Ah, sí! ¿Dónde estabas? ¿Porqué te fuiste... (agitada.) dí?

ROSA. Por costura... he velado, necesitábamos dinero... (Tener que mentirle.)

DOL. Sí, la miseria. (Llora.)

ROSA. No te aflijas, mamá: si tenemos ya bastante, me han adelantado, tendrás medicinas, alimentos.

DOL. No, ya es tarde... (con decaimiento.) ¡Ay! (Tose.)

ROSA ¿Te sientes mal, qué te duele?

DOL. Nada, es que me faltan las fuerzas.

ROSA (Se levanta y toma un vaso.) Bebe un poco

mamá. Ya pronto vendrá el médico. La Aniceta ha ido á buscarle.

DOL. ¿Y para qué? Ya no tengo remedio. Me muero... Aniceta, si no fuera por ella que hubiera sido de nosotras (Tose.) Págaselo como puedas cuando yo me haya muerto.

ROSA. Mamá, por Dios... (Pausa.) Parece que se ha dormido. ¡Pobre madre mia! (La mira.) Si supieras la deshonra de tu hija... (Se seca las lágrimas: acercándose á la mesa, coge la cartera que luego suelta,) Aquel hombre fué generoso, sí, generoso (con desprecio) despues de haberme arrebatado mi tesoro... Oh! el honor no se paga nunca bastante; el mundo no lo vale; (energía.) más por una madre... ni aún así. (Desesperada) Pero qué habia de hacer? Yo luché con la miseria á brazo partido, trabaje dia y noche, pedí imploré, (llora) mas llegó un dia en que se cerraron todas las puertas y en sus férreos quicios tropecé y caí... caí con mi cruz! Misericordia! (Levanta las manos al cielo: luego queda sollozando. Pausa. Volviendo al pensamiento de antes, dice.) Qué agenos están esos busca-honras, de las victimas que inmolan! Son como caminantes que desgajan del frondoso árbol, una débil rama, para luego dejarla entre el lodo. Como buitres que devoran palomas. Dios los perdone... y á mi tambien tiene mucho que perdonarme. (Pausa.)

ESCENA IV.

DICHA y la PORTERA.

PORT. Ya estoy aquí.

ROSA (Se acerca á la cama.) Pobre madre mia! (Le besa las manos y se levanta rápida.) Voy por la medicina. Usted se quedará, no Aniceta?

PORT. Si, hija y ven pronto.

ROSA (Coje el manto y se lo echa) Pues hasta ahora. (Se vá.)

PORT. (Se sienta junto al lecho.) ¿En qué parará todo esto? Lo que es la madre se muere, pobrecita!... y Rosa se pierde sin remedio. Dios no lo quiera. (Oye golpes en la puerta.) Adentro. (Se levanta y va á abrir.) Señoras...

ESCENA V.

DICHA, la CONDESA y la DUQUESA, en trages de mañana oscuros y mantos.

CONDESA Bnenos dias.

PORT. Muy buenos se los dé Dios á las señoras.

CONDESA Y Rosa?

PORT. Señora, ha ido por una medicina.

CONDESA (A la Duquesa.) ¿Ves Elisa, cuánta miseria?

DÚQUESA Parece imposible que en estos antros puedan vivir séres humanos.

CONDESA No pensamos, ¿verdad? al rodearnos de lujos supérfluos. en estas desgracias. Muchos adelantos, grandes progresos, pero á cicatrizar las llagas de la miseria, no se dedican ni las sociedades, ni los gobiernos.

DUQUESA Si no fuera por las asociaciones benéficas.

CONDESA Y su gestion es insuficiente, hay tanto á que atender...

DUQUESA Eso que vosotras sois incansables. A juzgar por ti...

CONDESA No lo creas. (A la Portera.) ¿Y la enferma está dormida?

PORT. Si señora. ¿Pero no quieren las señoras sentarse?

DUQUESA No, estamos bien, gracias.

PORT. Dice el médico que está muy malita y hace dos horas que tiene una tranquilidad...

CONDESA ¿Ha confesado?

PORT. Si señora, el domingo. Pues si ha sido más buena cristiana! Don Luis, dice que es una santa!

CONDESA ¿Quién? El cura de la parroquia?

PORT. Si señora. Ya no tardará en venir, porque me prometió volver hoy.

CONDESA (A la Duqueza.) El nos dará pormenores. (Viendo el dominó.) Un dominó, ¿qué es esto? (Se acerca á la mesa, al ver la cartera se dirige á la portera y pregunta con ansiedad) ¿Ha venido aqui algun caballero?

PORT. No señora.

CONDESA (Con desprecio.)(Ah! entonces no hay duda, él ha sido. (Dominándose.) Dios lo perdone.) (A la Duquesa.) Esta infeliz se muere y su hija queda abandonada. Así se marchitan las flores. Dios sabe si aún será tiempo de conservar su fragancia. Ese dominó... (Lo señala.)

DUQUESA Como es costurera, quizás...

CONDESA De todos modos, ese atributo del escándalo, sienta mal en el recinto de este calvario.

DUQUESA Tienes razon.

CONDESA Me temo que la necesidad la haya pre-

cipitado. Ese dinero. (Señala á la mesa.) Así son las mayor parte de los ángeles caidos; seres inocentes que la adversidad hace pecadores. Espíritus débiles que ceden á los alhagos de la tentacion.

DUQUESA Pareces un misionero.

CONDESA No, Elisa, no. Es la experiencia, he visto tanto de esto...

DUQUESA Pero porqué pensar lo peor?
Quizás sea tiempo...

CONDESA Para redimir al pecador, lo es siempre, pero no para preservar al inocente.

DUQUESA Allá veremos.

CONDESA Yo debí volver ántes.

DUQUESA ¿Son escrúpulos?

CONDESA No, es pena al pensarlo. Algunas veces por ignorancia ó por apatía es uno cómplice irresponsable en las desgracias del prógimo.

DUQUESA Claro, hay siempre tanto libertino acechando la ocasion de hundir una perla en el fango...

CONDESA (Lastimada por la frase anterior, pero con resignacion.) Sí, tienes razon: por eso debemos velar.

DUQUESA Sin embargo, si ellas fueran buenas, no cederian tan facilmente. La mujer es dueña de su voluntad.

CONDESA ¡Cómo, Elisa! Acaso el ave sale del nido antes de tener vuelo, ¡si son abandonadas! como pajarillos, á quienes el primer transeunte roba al calor del paterno nido y aprisiona en doradas, pero férreas jáulas. Apenas nacidas, ya han de buscar por eriales y malezas, el pan de cada dia. Al tender el primer vuelo las cortan las alas y caen. Infelices!

DUQUESA Es verdad. Las que caen desde nuestra altura no tienen disculpa, pero esas desgraciadas que viven al borde del precipicio, solo inspiran compasion y lástima.

CONDESA Sinó: mira:

DUQUESA ¿Qué?

CONDESA Son las armas de mi marido.

ESCENA VI.

DICHAS. ROSA.

ROSA (Entrando.) Era su marido!.. Soy una miserable!.. Señora...

CONDESA Vamos, hija, tranquilízate. Yo seré tu protectora, tu madre.

ROSA Mi... madre, imposible! Qué dicha! Si yo fuese honrada!

DUQUESA ¿Qué dice?

CONDESA Bien, hija, el arrepentimiento... Dime, de quién es este dominó?

ROSA Es mio! (Desesperada.)

CONDESA Y este dinero?.. (Mostrando la cartera.)

ROSA Es el precio de mi venta.

CONDESA (Era cierto!..) Bueno, hija, resignacion. Responde

ROSA Es usted una sánta. (Cae de rodillas.) Oiga usted mi confesion y júzgueme.

CONDESA (La levanta y señala arriba.)
Para juzgar á los pecadores hay un Dios en el cielo.

ROSA Hacía dos dias que no teniamos recursos de ninguna especie. La limosna de usted y algunas otras que despues nos dieron se habian gastado. Mi madre estaba cada vez peor y yo me sentia desfallecer. Era noche de carnaval. Por la ventaba entra-

ban con los rayos de la luna, los ruidos de las máscaras. (Con ironía.) Yo habia empeñado las últimas ropas que nos quedaban. En balde busqué trabajo, no pude encontrarlo en parte alguna. (Conmovida.) En medio de mi abandono, de pronto como una exhalacion que cruza el espesor de las nubes, una idea pasó por mi mente; recordé tiempos mejores, (con tristeza) cuando cosía en un taller de modistas de la calle del Cármen, y entonces me vino á la memoria el recuerdo de un caballero que me cortejaba (con desprecio) y á quien yo desprecié; pero al recordarlo, ví en él mi salvacion «¿si lo encontrase de nuevo?» pensé; las máscaras seguian chillando, los coches rodaban con estruendo, la luna impávida iluminaba con su fúnebre luz el lecho de mi madre, mi pensamiento giraba en rápido torbellino, me levanté, la abracé y me lancé por la escalera. (Excitada.) Al llegar á la calle, el frio heló el sudor de mis miembros y congeló las lágrimas en mis ojos. Asi anduve muchas calles tropezando con máscaras alegres... (Llora.) Yo tambien era una máscara... (Pausa.) Me prestaron ese dominó y me dirigí al baile de un teatro; allí esperaba encontrar la salvacion para mi madre y le perdicion para mi... El caballero á quien buscaba me salió al encuentro, y ahora he sabido que era.

CONDESA (Creyendo que sabe el nombre verdadero.) Oh! basta. (Con dignidad.)

ROSA (Muy exaltada.) Me acompañó, me obsequió, me... (con creciente excitacion) deshonró, y me pagó. (Desesperada). Qué

más podia pedir! Al amanecer volvi á mi casa, con la vergüenza en el rostro, en el corazon el remordimiento, y esos billetes en el bolsillo. (Con despecho). Una historia como hay muchas, ¡página nueva en el libro del libertinage, pero como las anteriores, escrita con la honra agena! Creí salvar á mi madre, la maté y maté mi honor, soy asesino y suicida. (desesperada). No merezco piedad (llora) pero me arrepiento. Mariposa sin alas, quiero tender el vuelo, mas en vano, el pecado me liga á la tierra. ¡Ya vé usted si soy desgraciada y miserable! (Queda llorando, cubriéndose la cara con las manos y cae en grande postracion.)

CONDESA (A la Duquesa.) Mira, Elisa, los desastres de la miseria. Tiernos capullos que el vendaval troncha sobre sus tallos.

DUQUESA ¡Cuanta desgracia! Seamos sus salvadoras!

CONDESA No, yo sola, es mi deber... y mi venganza. (Con despecho, aparte á la Duquesa) Fué mi marido.

DUQUESA (Con admiracion.) Eres una santa.

CONDESA (Conteniendo el llanto levanta á Rosa en sus brazos.) Hija mia, Dios te perdone, como yo lo hago.

ROSA Ah! Usted me perdona!... (Llanto de jùbilo) El la bendiga! (se acerca al lecho de su madre.)

ESCENA VII.

DICHAS y el SACERDOTE.

SACT. (Llamando.) Se puede pasar?

PORT. Pase usted, señor cura.

SACT. (Entrando.) Muy buenos dias nos dé Dios. (Vé á la Condesa.) Señora Condesa, ¿cómo está usted?

CONDESA Bien don Luis, ¿y usted?

SACT. Para servirla... pero aquí y tan temprano... Usted siempre tan caritativa y piadosa.

CONDESA Nos han recomendado estas pobres, y la Duquesa del Olmo, y yo, veniamos...

SACERT. Señora Duquesa.. (Se inclina. A la Condesa) A ser los ángeles consoladores envíado por la divina Providencia, para ilumina[r] con la luz de la caridad, las sombras de este hogar.

DUQUESA (Al sacerdote) Es una verdadera necesidad ¿no es cierto?

SACT. Y tan verdadera; Señora Duquesa: á mi solo me avisaron el Domingo, cuando vine á confesar la enferma, pero me han asegurado que carecen de lo mas necesario. Yo las dí el socorro de que podia disponer. Los fondos de la parroquia no dan para mucho.

DUQUESA Lo creo.

SACT. Pero ustedes dipensen, la enferma quizas necesitará, de mis auxilios. (Se acerca al lecho.)

CONDESA Si vaya usted.

PORT. A us ted señor Cura, que tiene costumbre de ver enfermos, como le parece?

SACET. (Se aproxima á la enferma y la observa.)

Muy mal, malísima. Apenas hay respiracion.

PORT. El médico dice que él ya no sirve para nada.

SACT. (Habla á la enferma sin obtener respuesta.) ¿Cómo se siente, hija? (Repite la frase) Nada, no responde. (La enferma habrá entrado en una agonía muy dulce. A las señoras.) Tiene recibidos todos los sacramentos, ya solo nos queda encomendarle el alma, porque se muere por instantes!

Las señoras se acercan, la portera contiene el llanto. Mientras el sacerdote lee en su libro, todos rezan. Pausa. Queda el cuadro de esta manera: á la cabecera del lecho, de un lado la portera, y del otro, Rosa; más retirado el sacerdote; las señoras á los piés Todos de rodillas, excepto el Cura.

ESCENA VIII.

DICHOS Y ROSA.

ROSA Jesús! Madre! (La abraza.) Madre mia!

SACT. (En voz alta) Sal, alma cristiana, de este mundo, en nombre de Dios Padre Omnipotente, que te crió; en nombre de Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por tí padeció; en nombre...

ROSA Perdon, madre, perdon.

SACT. «En nombre de los Tronos y Dominaciones, en nombre de los querubines y serafines.

CONDESA Pobre madre! tiene por sudario girones de la honra de su hija.

SACT. «Libra, Señor, el alma de tu sierva, co-

mo libraste á Daniel del lago de los leones.

DUQUESA Desgraciada!

SACT. «Libra, Señor, el alma de tu sierva, como libraste á Abraham de la ciudad de Ur, en la Caldea.

(Rosa llora acongojada, todas se postran. Dolores espira.)

SACT. Requiem eternam dona eis Dómine. Et lux perpetua luceat eis. Requiescant in pace.

TODOS Amen.

(La Condesa y la Duquesa, se retiran. Rosa queda inmóvil y como atontada, abrazada al cadáver de su madre; el sacerdote siempre leyendo en su breviario, junto al lecho.)

ROSA La maté! Jesús! (Cae desvanecida, la retiran del lecho.)

CONDESA (Dirigiéndose al sacerdote.) Usted, Sr. Cura, corra con los gastos de entierro. (Dándole dinero.) Este dinero es el precio de la sangre del justo. (Le dá la cartera.)

DUQUESA (Tranquilizándola.) Cármen, por Dios...

CONDESA (Siempre al sacerdote.) Y ahora absuelva usted á esta pecadora inocente. Desde hoy es mi hija. (Se dirige á Rósa que cae de rodillas, rompiendo en una carcajada sardónica

SACT. (Levanta la mano como para bendecirla.) Yo te perdono. (A la Condesa.) Y á usted, señora, Dios le dará su premio en el cielo. (Levanta una mano, mientras conserva la otra sobre la cabeza de Rosa.)

TELON MUY LENTO.

El cuadro queda en esta forma. La Condesa en pié, y Rosa de rodillas á su derecha, sosteni-

da por la portera. En el centro, el Sacerdote con las manos levantadas al cielo. Al lado de la Condesa, la Duquesa, y á la derecha del grupo, el lecho con Dolores muerta.

FIN DE LA COMEDIA.

3 0112 117453354